

CARLOS RAÚL SOSA SILIEZAR

LA CONDICIÓN DIVINA DE JESÚS

Cristología y creación
en el evangelio de Juan

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2016

Gabriela
μείζω τούτων ὄψη

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2016
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1943-1
Depósito legal: S. 397-2016
Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	9
2. CREACIÓN	19
1. Los inicios	21
2. Dios y la Palabra	26
a) La Palabra estaba en el principio	26
b) La Palabra estaba con Dios	29
3. Conclusión	34
3. TRABAJO	37
1. Las obras de Dios en Juan y en el judaísmo antiguo	38
2. La importancia de la frase «obras de Dios»	45
3. El trabajo conjunto del Padre y el Hijo	48
a) Trabajando en el día de reposo	48
b) El trabajo como revelación	53
4. Conclusión	57
4. REPRESENTACIÓN	59
1. Representación y autoridad	60
2. Representación e identidad	68
3. Conclusión	76

5. ORACIÓN	79
1. Oración y recuerdo	80
2. Oración y unidad	84
3. Conclusión	88
6. RESURRECCIÓN	91
1. El trasfondo judío del soplo de Dios	93
2. El significado teológico del soplo de Dios	95
3. Conclusión	103
7. CONCLUSIÓN	105
<i>Bibliografía</i>	113
<i>Referencias bíblicas</i>	119
<i>Agradecimientos</i>	125

INTRODUCCIÓN

Una de las figuras históricas más significativas e influyentes de nuestro tiempo es, sin lugar a dudas, Jesús. Aunque en la actualidad conviven muy variadas ideas sobre su identidad, los evangelios canónicos le atribuyen una relación cercana y exclusiva con Dios. Así, por ejemplo, el evangelio de Juan sostiene que una comprensión adecuada de Dios depende de una comprensión igualmente adecuada de Jesús, de su mensaje, su vida y su misión.

El evangelio de Juan plantea hoy un enorme desafío a cada cristiano: únicamente puede entenderse y relacionarse de forma adecuada con Dios si acepta y asume que Jesús es la revelación del Padre. Y puesto que la identidad cristiana se halla estrechamente ligada con la identidad divina, la comprensión adecuada de la identidad de Dios tiene profundas implicaciones para el modo de comprenderse cada hombre a sí mismo.

Para explorar los temas de la identidad divina y de la identidad cristiana, bastaría con estudiar cual-

quiera de los libros canónicos del Nuevo Testamento. Por nuestra parte, hemos escogido el evangelio de Juan, tanto por la obra en sí como por el contexto histórico en que surgió.

Quienes se confesaban y reconocían como discípulos de Jesús después de su crucifixión afrontaron infinidad de retos. Posiblemente existían fuertes tensiones entre los judíos que se mantenían fieles a la sinagoga y a las tradiciones judías y aquellos judíos que veían a Jesús como la revelación del Padre. Los seguidores de Jesús de aquel tiempo se preguntaban, entre otras cosas, cómo podían mantenerse fieles a las tradiciones sobre la identidad de Dios que habían heredado del judaísmo sin tener que renunciar a considerar a Jesús como la manifestación de Dios en este mundo.

Juan es consciente de la importancia de aclararse sobre el tema de la identidad divina, ya que ello sirve para definir la identidad de las comunidades que reciben su evangelio¹. El cuarto evangelio se caracteriza por presentar con claridad y de manera directa y extensa la identidad de Jesús en relación

1. A lo largo de esta obra nos referiremos a «Juan» como el autor del cuarto evangelio. Por lo general, los estudiosos consideran que este evangelio fue escrito por varios autores y redactores, que contribuyeron recopilando y reelaborando tradiciones orales y textuales. Sin embargo, se postula que existió una persona o un grupo de personas que se ocuparon de dar la forma final al texto que hoy conocemos como evangelio de Juan. Desde etapas muy tempranas en la historia de la Iglesia, se identifica a este Juan como uno de los hijos de Zebedeo.

única, exclusiva y estrecha con el Padre. Por todo ello, puede ser considerado un buen catalizador de interrogantes y de soluciones teológicas no solo para su tiempo, sino también para el presente. El evangelio de Juan plantea interrogantes sobre la identidad de Dios, la identidad de Jesús y la identidad de todos aquellos que se hacen llamar sus seguidores. A su vez, este evangelio ofrece respuestas directas sobre las implicaciones teológicas de dichos interrogantes.

El autor del evangelio de Juan fue un judío que vivió durante el siglo I de nuestra era. Como judío tuvo un conocimiento heredado respecto a la identidad de Dios. Tanto los textos del Antiguo Testamento como las tradiciones orales y escritas del judaísmo antiguo moldearon su forma de concebir la divinidad. Sin embargo, durante su tiempo daba sus primeros pasos un movimiento religioso que veía en Jesús no solo el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, sino que lo reverenciaba asimismo como a Dios².

Este nuevo contexto demandó del evangelista (y de muchos otros de sus contemporáneos) replantear la cuestión de Dios. Al mismo tiempo, este escenario exigía también tomar una postura sobre la identidad de Jesús. Para Juan, una decisión positiva respecto a la identidad divina de Jesús comportaría sin duda tremendas implicaciones que lo obliga-

2. L. W. Hurtado, *Señor Jesucristo*.

rían a redefinir la identidad de Dios mismo³ y la identidad de los propios seguidores de Jesús.

El texto del evangelio de Juan representa un testimonio escrito de la forma y los mecanismos usados por un judío de finales del siglo I de nuestra era para repensar la cuestión de Dios a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Uno de esos mecanismos fue volver a las fuentes que habían nutrido sus ideas de Dios y leerlas reinterpretándolas a la luz del acontecimiento de Jesús. Las enseñanzas de Cristo, sus milagros, dichos, parábolas, acciones, su destino y su resurrección obligaron al evangelista a reexaminar temas fundamentales del judaísmo como el éxodo, la alianza o la creación.

Por ser la primera historia de las Escrituras hebreas, la creación realizada por Dios que se narra en el Génesis era ampliamente conocida en el siglo I d.C. Y por ser la historia que relata los orígenes de la humanidad, se convirtió en una rica fuente de reflexión y hasta de especulación tanto para los antiguos judíos como para los cristianos. El evangelista Juan no sería ni el primero ni el último que encontró en la historia veterotestamentaria de la creación un arsenal teológico capaz de dar respuesta a los interrogantes de su entorno. Una lectura somera de los primeros diez versículos del cuarto evangelio muestra la profunda importancia que Gn 1–2 tuvo para Juan.

3. R. Bauckham, *Dios crucificado*, 9-10.